

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

JUNTA DIRECTIVA

PRINCIPALES:

Lic. Rodrigo Moreno
Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública

**Sra. Doña
Petita Saa de Robles**
Presidenta de la Cruz Roja
Nacional

Sr. Don Luis Carlos Endara
Comandante Primer Jefe del
Cuerpo de Bomberos

Lic. Jorge T. Velásquez
Gerente General del Banco
Nacional

Dr. Alberto Bissot Jr.
Director Médico del Hospital
Santo Tomás

Sr. Don Nathaniel Méndez G.
Presidente de la Cámara de
Comercio, Industria y
Agricultura

**Reverendo Padre
Juan Aldo**
Director del Instituto Técnico
"Don Bosco"

Señor Don José Félix Gómez
Secretario de la Directiva y
Secretario de la Institución

SUPLENTES:

Ing. Roberto Reyna R.
Vice_Ministro de Trabajo,
Previsión Social y Salud Pública

**Sra. Doña
Luz Robles de Vannucci**
Secretaria de la Cruz Roja
Nacional

Sr. Don Ernesto Arosemena
Comandante Segundo Jefe del
Cuerpo de Bomberos

Lic. Juan Tejada Mora
Asistente del Gerente General
para Asuntos Legales

Señor Don José Velarde
Sub_Director para Asuntos
Administrativos del Hospital
Santo Tomás

**Señor Don
Carlos de Janón**
Vice-Presidente de la Cámara
de Comercio, Industrias y
Agricultura

**Reverendo Padre
Emeterio Serrano**
Vice_Director del Instituto Técnico
"Don Bosco"

ADMINISTRACION:

Doña Leticia A. de González B.
Directora General

Prof. Braulio Vásquez
Director de Contabilidad

Lic. Marisol Reyes de Vásquez
Asesora Legal

Prof. Carlos E. García P.
Sub_Director General

Don Manuel de J. Espinosa
Tesorero

Don Guillermo McKay
Auditor

Páginas

Nota Editorial:

| | |
|---|---|
| Centenario del nacimiento de tres panameños ilustres: Julio Augusto Ardila Aizpuru, José Dolores Carrizo Pinilla y Ramón Felipe Acevedo Rosas | 3 |
|---|---|

Homenaje a un médico:

| | |
|--|----|
| Un apóstol de la ciencia al servicio del prójimo, (Dr. Rafael Estévez), por Scott Seegers. Notas de Juan Antonio Susto | 6 |
| Dr. Rafael Estévez, por Gustavo Méndez Pereira | 16 |

Remembranza:

| | |
|--|----|
| Enrique Juan Sosa, por Cristóbal Sarmiento | 18 |
|--|----|

Biografía:

| | |
|---|----|
| Maria de los Dolores Gallegos, por Armando Aizpurúa | 21 |
|---|----|

Página de Poesía y Literatura

| | |
|--|----|
| En el séptimo centenario de Dante, por Lola Collante de Tapia..... | 28 |
|--|----|

Bibliografía:

| | |
|---|----|
| Bibliografía Jurídica Panameña del Licenciado Jorge Fábrega Ponce, por Juan Antonio Susto | 33 |
|---|----|

Del Pretérito:

| | |
|---|----|
| Sucesos y Cosas de Antaño (901-920), por Ernesto J. Castellero R. | 36 |
|---|----|

Urbanismo:

| | |
|--|----|
| Antecedentes históricos y socio-económicos de la ciudad industrial. (Con un apéndice sobre la ciudad pre-industrial y el marco teórico de cambios), por Pedro Salazar Chambers | 40 |
|--|----|

Museos:

| | |
|---|----|
| Nuevas Salas en el Museo del Louvre, por Jean Galloti | 53 |
|---|----|

Memorias:

| | |
|---|----|
| Apuntamientos para la historia de Panamá (1868-1922), por el General Ignacio Quinzada | 60 |
|---|----|

Avisos:

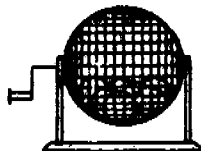
| | |
|---|----|
| Caja de Ahorros | 20 |
| Distribuidora Comercial, S. A. (Cerveza Balboa) | 32 |

Toda la correspondencia dirijase a la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá. Apartado 21. Panamá. República de Panamá

Impresa en los Talleres de IMPRESORA PANAMA, S. A.

22 91 - 1965
11 111
1005

LOTERIA



Directora:
Doña Letlicia A. de
González Barrientos

Editor:
Juan Antonio
Susto

EL EPOCA — PANAMA, R. DE PANAMA — MAYO, 1965 — Nº 114

Nota Editorial:

CENTENARIO DE TRES PANAMEÑOS ILUSTRES

El 2 de mayo de 1865 nació en la ciudad de Panamá, don **JULIO AUGUSTO ARDILA AIZPURU**. Murió en la misma capital el 2 de febrero de 1918. Hijo del abogado y precursor de la independencia de Panamá de 1903, doctor Francisco Ardila (1840-1900) y de doña Carolina Aizpuru de Ardila, hermana del Presidente del Estado Soberano de Panamá, General Rafael Aizpuru. Desde muy temprana edad dio pruebas de clara inteligencia y de su inclinación a las letras. En 1903 publicó en la ciudad de Panamá, en la Tipografía de Manuel de la Torre e hijos, su novela "Josefina", de 200 páginas. En el año de 1887 fue decidida su cooperación en la organización del Cuerpo de Bomberos de la ciudad de Panamá, al que ingresó y figuró como Tesorero y luego como Secretario de esa institución.




Tomó parte en el movimiento separatista del Istmo en 1903, del cual fueron precursores su padre, don Francisco, Rodolfo Aguilera y León Antonio Soto.

Posteriormente, en los albores de la República, fue Cónsul General de Panamá en Kingston, Jamaica.

BIBLIOGRAFIA SOBRE ARDILA: Octavio Méndez Pereira: "Parnaso Panameño", 1916; Manuel de Jesús Quijano: "Antología Panameña", 1926; Rodrigo Miró: "El cuento en Panamá", 1950; Rodrigo Miró: "La Literatura Panameña de la República", 1960; Charles A. King: "Apuntes para una bibliografía de Panamá", 1964 e Ismael García S.: "Historia de la Literatura Panameña", 1964.

El 3 de mayo de 1865 nació en la población de Ocú, Provincia de Herrera, don **JOSE DOLORES CARRIZO PINILLA**. Murió en la misma población el 12 de mayo de 1914. Maestro por antonomasia, dedicó la mejor época de su vida —más de veinte años— a la enseñanza en las escuelas de Ocú y Parita.



Toda una generación de distinguidos intelectuales pertenecientes a notorias familias ocueñas: Castellero, Núñez. Villarreal, Pinzón, Carrizo, Quintero, Alba, Carrasquilla, Mirones, Salas, etc., recibió de labios del Maestro Carrizo la instrucción primaria, base de la educación secundaria y académica, que los condujo al buen éxito. Entre ellos se cuentan médicos, historiadores, odontólogos, ingenieros, abogados, jurisconsultos, profesores, maestros, sacerdotes, etc., toda una gama de profesionales que han prestado a la patria servicios positivos.

Todavía subsiste en la mente de sus discípulos su recuerdo imperecedero. Su preclaro nombre sirvió para que el Gobierno Nacional lo diera a la Escuela Primaria de

Ocú, el 20 de enero de 1947. **FUENTES SOBRE EL MAESTRO CARRIZO PINILLA:** Revista "Épocas", Panamá, No. 7, febrero de 1947; revista "Lotería", Panamá, No. 54, mayo de 1960.

* * *

El 26 de mayo de 1865 en la población de Pesé, Provincia de Herrera, nació don **RAMON FELIPE ACEVEDO ROSAS**. Falleció en la ciudad de Panamá el 6 de junio de 1931. Estudió en la Escuela Normal Nacional, de la ciudad de Panamá y en Bogotá, Colombia, en el Colegio de San Bartolomé. Vivió durante varios años en Costa Rica. En Panamá, fue Secretario de Gobierno y Justicia, luego de Hacienda y Tesoro y finalmente de Fomento y Obras Públicas. Fue Designado a la Presidencia de la República y Gerente del Banco Nacional.



BIBLIOGRAFIA SOBRE ACEVEDO: "Memoria del Secretario de Hacienda y Tesoro", 1910; "Memoria del Secretario de Fomento y Obras Públicas", 1914; "Ciudadanos que pasaron", revista "Épocas", Panamá, No. 32, abril 10 de 1948 y "Panameños Ilustres" en la revista "Lotería", Panamá, No. 54, mayo de 1960.

Homenaje a un médico:

UN APOSTOL DE LA CIENCIA AL SERVICIO DEL PROJIMO, (Dr. Rafael Estévez)

por **Scott Seegers**
Notas de **Juan Antonio Susto**

En el Palacio Nacional de Panamá, cierto día del año de 1939 ⁽¹⁾ un hombre robusto, con un cigarro puro en la boca, toma asiento en el suntuoso sillón de la Presidencia e inclinándose hacia adelante pone su firma en oficial documento de doradas letras en relieve. No es el firmante el presidente de la República: es el doctor Rafael Estévez, nacido en España, ⁽²⁾ educado y graduado de cirujano en los Estados Unidos, una de las personas más universalmente apreciadas y queridas en Panamá, y acaso el único inmigrante que firma su carta de naturaleza en el escritorio del presidente, en tanto que el propio jefe del Estado permanece de pie presenciando el acto.

Si el doctor Estévez aspirara a la presidencia, tendríamos elecciones con candidato único — me decía hace poco un panameño —. Nadie querría oponer su propia candidatura a la del doctor.

A los 63 años de edad, es el doctor Rafael Estévez hombre vigoroso, de rebosante vitalidad, movimientos ágiles, tez morena, cabellos negros en los que asoman algunas hebras grises, ojos castaños de mirada penetrante, risa pronta y ruidosa. Condecorado con la Orden de Balboa; ⁽³⁾ distinguido por sociedades médicas, así nacionales como extranjeras, por sus in-

(1) La carta definitiva de naturaleza como ciudadano panameño, tiene fecha de 22 de agosto de 1939. En la época en la cual se le hizo entrega de ella al doctor Estévez, era Presidente de la República el doctor Juan Demóstenes Arosemena (1879-1939).

(2) El doctor Rafael Estévez González, nació el 6 de diciembre de 1895 en Hinojosa de Duero, Salamanca. Hijo del matrimonio de don Joaquín Estévez Medina y de doña Agustina González Seco.

(3) La Orden de Vasco Núñez de Balboa en el grado de Comendador le fue otorgada primero y luego por Decreto número 320 de octubre de 1962, fue ascendido a Gran Oficial. Con tal motivo el pueblo de Aguadulce le tributó un grandioso homenaje.



Dr. RAFAEL ESTEVEZ GONZALEZ

(1895 — 1965)

novaciones en el campo de la medicina, recibe al par de estos testimonios debidos a su saber, los del afecto de centenares de familias campesinas en cuyas chozas su retrato ocupa puesto de honor. Todo cuanto se relacione con Panamá despierta en él brotes de entusiasmo: lo fértil del suelo, lo bueno del clima, la sana índole y la recia fibra del campesino panameño, las ocasiones de progresar que ofrece Panamá (“Aquí puede un hombre tener éxito en cualquier cosa que emprenda”); lo agradablemente que se vive en una nación pequeña (“Es como ser socio de un club: conoce uno a todo el mundo y ve los resultados de sus propios esfuerzos”).

Aunque nació en España, Rafael Estévez residió desde edad temprana en los Estados Unidos. En Clifton, población de Arizona, trabajó de mandadero en una farmacia. La frecuencia con que iba a curiosear en el hospital movió a uno de los médicos residentes a facilitarle libros de medicina. Andando el tiempo se trasladó a Nueva Orleans para ingresar en la Escuela de Medicina de la Universidad de Tulane, (1) en la cual, cursaba también estudios Luis Prieto, (2) joven panameño que, cuando ambos se graduaron, invitó a Estévez a viajar con él a Panamá. Una vez en el Istmo, después de haber sido interno del Hospital de Santo Tomás, pasó a prestar sus servicios en la compañía contratista de la primera carretera al interior de Panamá. Fue así como, en el año de 1921, (3) a los 25 de su edad, pasó el joven doctor Estévez a Aguadulce, población de la provincia de Coclé, en la cual ha residido desde entonces.

-
- (4) El 8 de junio de 1921 se recibieron de médicos en la Universidad de Tulane (The Tulane University of Louisiana, New Orleans) los doctores Estévez y Prieto.
 - (5) El doctor Luis Carlos Prieto Eleta, nació el 19 de septiembre de 1899 y murió en la ciudad de Panamá el 23 de septiembre de 1963. Era cuatro años menor que el doctor Estévez.
 - (6) El doctor Estévez entró al Hospital de Santo Tomás, de la ciudad de Panamá, como médico interno, con una asignación de B/.75.00 mensuales, el 29 de junio de 1921; fue ascendido a médico residente el 18 de agosto, y presentó su renuncia el 3 de diciembre de 1921. A fines de ese año empezó a prestar sus servicios como médico cirujano en la Compañía “R. W. Hebard & Co.”, en la División “A”, que tenía a su cargo la construcción del camino carretero de Aguadulce a Santiago de Veraguas.

Ejercimos las funciones de Archivero y Ayudante Seccional de la División “A” de la Junta Central de Caminos, en Aguadulce, 11 de marzo de 1922 al 15 de marzo de 1923. Fuimos muy buenos amigos del doctor Estévez y, cuando sufrimos un ataque de ciática, durante tres meses, fue él nuestro médico. El hospital donde se nos atendió, de la “Hebard”, funcionaba en una larga galera de madera, en el centro de Aguadulce, al lado de la botica de los señores Eskilsen y Ecker, en el edificio donde años antes habían tenido su colegio los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

— Llegué al campamento de la compañía a eso de la medianoche — recuerda él—. No disponían allí de alumbrado eléctrico ni tenía equipo médico de ninguna clase; y era menester asistir un caso de urgencia: el de un trabajador con una hernia estrangulada. De no operar en seguida, sería cuestión de horas que se presentase la gangrena.

El superintendente del campamento le aconsejó que no hiciese nada — Ese hombre morirá de todas maneras, tanto si usted lo opera como si deja de operarlo — le dijo—. Y los demás trabajadores no tendrán la menor fe en usted al ver que ha muerto su primer paciente.

— Se me cayó el alma a los pies — recuerda el doctor Estévez.

Así y todo, decidió operar alumbrándose con una linterna eléctrica de bolsillo y ayudado por la esposa de un ingeniero que había sido enfermera. (7). El paciente se salvó.

—Después de eso, sentí que yo era un médico de verdad — comenta el doctor Estévez.

Había temporadas en que era el único médico con que contaban 150.000 habitantes de cuatro provincias. Para prestarles asistencia en los lugares más apartados tuvo que recorrer kilómetros y kilómetros por senderos de montaña y escabrosos caminos guiando un Ford Modelo T provisto de llantas mayores de lo corriente. A los sitios inaccesibles para el auto, llegaba a caballo o a pie.

Lo primitivo de la región le obligó a improvisar equipo y procedimientos médicos. Su primera mesa de operaciones tenía patas plegadizas a fin de poder llevarla en el asiento trasero del auto. Varios años estuvo valiéndose de una "sala de operaciones portátil", como llamaba a las cuatro sábanas esterilizadas que iban sujetas con gruesos imperdibles. Con tales elementos llevó a cabo intervenciones quirúrgicas en cocinas, en chozas techadas de palma, en pastizales, muy frecuentemente a la luz de faroles o de velas; en ocasiones a la de los faros del automóvil, dispuestos de manera que, al lanzar su haz luminoso por una ventana, lo reflejasen en el enjalbegado de las paredes o del techo. Falto de catgut para las suturas, ideó remplazar esta cuerda de tripa con el hilo de algodón usado en las labores de crochet, previamente hervido para esterilizarlo. Con esta innovación se anticipó en 20 años a los cirujanos de los Estados Unidos, que apenas en 1940 adoptaron el hilo de co-

(7) La enfermera norteamericana, era esposa del ingeniero Wilson al servicio ambos, de la "Hebard".

ser para suturar las heridas. El menosprecio con que miraba al principio los remedios caseros tradicionalmente empleados por la gente del campo, trocose en actitud más tolerante y comprensiva. Comprobó, por ejemplo, que la infusión de hojas de balsamina administrada a los enfermos de malaria surtía efectos muy eficaces.

— Me horrorizó la costumbre campesina de aplicar en las heridas de machete la zupia del café — apunta el doctor Estévez —. Pero a poco caí en la cuenta de que esos residuos eran un poderoso hemostático, y que, además, como habían sido hervidos estaban relativamente libres de microbios.

Al expirar su contrato con la compañía constructora, cedió a las instancias de los habitantes de Aguadulce que deseaban verle establecer allí su residencia. Como hasta entonces, continuó abogando para que dotasen a la población de un hospital equipado con todos los adelantos modernos.

— La gente necesita un hospital así — decía —. Y yo también lo necesito para estar al día. No quiero acabar convertido en un mediquillo rutinario.

Don Rodolfo Chiari, acaudalado propietario de un ingenio de azúcar, procuraba calmar la impaciencia del doctor Estévez diciéndole:

— Está bien, Rafael, el día que me elijan presidente, tendrás tu hospital.

Bucno, llegó ese día. Al cabo de tres años, siendo ya don Rodolfo Chiari presidente de Panamá, (") se presentó en la capital el doctor Estévez a recordarle su promesa. —Vengo a pedirte mi hospital — le dijo.

— No hay en el presupuesto ni un solo centavo que podamos destinar para eso — repuso Chiari.

Sin darse por vencido, el doctor Estévez empezó a escudriñar el presupuesto renglón por renglón.

— Aquí está mi hospital — exclamó señalando un renglón que decía: "Puente en la provincia de Chiriquí: \$50.000".

Fueron inútiles las reflexiones en contrario del presidente Chiari. El joven y entusiasta médico no dejó a sol ni a sombra a los diputados y senadores por Chiriquí. Halagó, instó, argumentó hasta que todos convinieron en que tenía razón. El puente podía dejarse para después.

(8) Don Rodolfo Chiari (1869-1937) fue el sexto Presidente Constitucional de la República, del 1o. de octubre de 1924 al 30 de septiembre de 1928.

En 1928 (9) se inauguró en Aguadulce el nuevo Hospital Marcos Robles, que constaba de 60 camas. Como los fondos disponibles para la compra de equipo eran escasos, el doctor Estévez cedió un terreno de su propiedad a fin de que lo rifasen a beneficio del hospital. Con los \$2.500.00 producto de la rifa compraron un flamante autoclave para esterilizar instrumentos quirúrgicos. De entonces a la fecha, el doctor Estévez ha gastado miles de balboas de su propio bolsillo en el sostenimiento del hospital y adquisición de materiales para el mismo. No lleva cuenta de las sumas así invertidas.

— No son dinero malgastado y es cuanto necesito saber — dice cuando le hablan de eso.

El hospital le facilita la manera de adelantar los trabajos de investigación a que es tan inclinado. Entre los resultados de ellos figura el redescubrimiento del antiguo y por largo tiempo olvidado principio de la importancia de la ambulancia postoperatoria. Le puso en camino de llegar a este resultado la terquedad de un paciente que a raíz de una apendectomía se negó a permanecer acostado y que, sin embargo, sanó por completo en la mitad del tiempo que normalmente tardan los operados del apéndice. El doctor Estévez experimentó cautamente en otros 50 casos de cirugía abdominal. Sin excepción alguna, los operados que guardaban cama menos tiempo sanaban más rápidamente. En lo sucesivo se adoptó en el hospital como procedimiento corriente la ambulación postoperatoria.

Fruto de los datos allegados gracias a las minuciosas historias clínicas de todos estos casos, llevadas año tras año, fue el informe que envió el doctor Estévez al Tercer Congreso del Colegio Internacional de Cirujanos reunido en Ciudad de México en 1941. El informe hizo fruncir el ceño a varios colegas escépticos. Uno de ellos, cirujano de gran reputación, censuró al autor acusándolo de "arriesgar la vida de los pacientes". Pasaron los años, y este mismo cirujano, a más de retractarse públicamente, elogió al doctor Estévez al traer a cuento los servicios que había prestado a la ciencia médica. La ambulación postoperatoria es hoy procedimiento universalmente practicado.

La introducción de la avioneta facilitó al doctor Estévez las visitas a domicilio 150 kilómetros a la redonda. Al prin-

(9) El actual hospital de Aguadulce, cuya edificación se hizo entre los años de 1927 a 1928, comenzó a funcionar en septiembre de 1928. Se le dió el nombre de "Marcos Robles", por Decreto de 27 de mayo de 1930. El busto, en mármol blanco, de don Marcos Robles, abuelo del actual Presidente de la República, se inauguró el 21 de mayo de 1944, en cuyo acto llevó la palabra el distinguido aguadulceño, doctor Erasmo Méndez (1882-1956)

cipio se valía de pilotos profesionales, pero más tarde aprendió a pilotar su propia avioneta. Aún así, no dejaron de presentársele dificultades; a veces, al acudir a una llamada urgente, no hallaba dónde aterrizar en sitio cercano a la casa del enfermo y tenía que terminar el viaje, como en épocas anteriores, a caballo o a pié.

Convertido por obra de las circunstancias en precursor y propagandista voluntario de la edad del avión, dióse a persuadir con celo de misionero a los habitantes de aldeas y de plantaciones apartadas a fin de que desmontasen suficientes espacios de terreno para pistas de aterrizaje. Al propio tiempo equipó su "hospital volante" con una camilla plegadiza y con un tanque de oxígeno.

— Estos aprestos han salvado cientos de vidas — dice el doctor Estévez —. Al contar con ellos he podido trasladar al hospital en una hora, y hasta en menos tiempo, casos de urgencia.

Por laboriosa y prolongada que haya sido la asistencia que le prestó a un paciente, jamás le importunó por cobrar la cuenta de sus honorarios. Al preguntarle yo a qué obedecía esto, manifestó cierta sorpresa. — Les cobro mensualmente a los ingenios de azúcar y a las compañías de seguro — me dijo.

— Me refiero al cobro a sus pacientes, doctor — insistí yo. — Son todos ellos gente muy honrada. Sólo me llaman cuando están verdaderamente necesitados de asistencia médica. Una enfermedad los deja bastante malparados de dinero. Apenas pueden, me piden la cuenta. Y mientras tanto no es cosa de mortificarlos cobrándoles cuando no tienen con qué pagar.

Pese a su absoluto desinterés en materia de honorarios, es hoy hombre de posibles. Como buen número de pacientes le pagaban con cabezas de ganado en vez de dinero, tuvo al fin que procurarse una dehesa. Más adelante importó sementales de pura raza, experimentó con diversidad de pastos, compró más tierras. De esto pasó a la agricultura en general, a las obras de riego, al negocio de lechería y, por último, a la cría de caballos de carreras.

Debido en gran parte a sus iniciativas, la provincia de Colé es hoy importante centro productor de ganado tanto lechero como para el consumo. En la granja de Estévez, la ración diaria de las vacas — preparada según fórmula del doctor Estévez — es rica en proteínas; las condiciones en que se hace el ordeño son casi tan asépticas como las de una sala de operaciones. De ahí resulta una leche de superior calidad, abundante en materias grasas y con mínima proporción de bacterias.

Consecuencia de los entusiastas empeños del doctor Estévez ha sido también la moderna fábrica de elaboración de productos lácteos establecida en las afueras de la ciudad.

Otra de sus iniciativas fue la primera radioemisora panameña de la región central con programas de noticias y de música interpretada por artistas nacionales. Sirvió además, para que el doctor Estévez se comunicase con pacientes de lugares apartados del Istmo a fin de prescribir tratamientos o medicinas. Así por ejemplo, de una aldea distante telegrafiaron que a un paciente sometido hacía poco a una intervención quirúrgica se le habían presentado complicaciones postoperatorias. El doctor Estévez respondió por telégrafo diciendo: "Sintonicen HP51 a las 7 p.m." Todos los radioescuchas de la emisora oyeron esa noche las minuciosas instrucciones que daba el doctor Estévez con clara y pausada entonación para el tratamiento del paciente.

Al correr de los años se ha preocupado por encauzar en forma constructiva la genial impetuosidad de los panameños. Sirva de muestra lo que relata Carlos Bárcenas, mecánico especializado en automóviles: —Hace 20 años, recién llegado a Aguadulce, era yo un buscarruidos. No había semana en que no armase bronca en alguna cantina. Un día me llevó el doctor Estévez a su casa, hizo que me pusiera unos guantes de boxeo, y me dijo: "Siempre que tengas ganas de pelear vas a venir aquí a pelear conmigo". El doctor Estévez era algo serio cuando decía a pelear. Tuvimos tres o cuatro sesiones por semana, y fué suficiente para mí.

No pararon ahí las cosas. El doctor Estévez compró una pelota de boxeo, varios pares de guantes, y fundó en Aguadulce un club para muchachos aficionados al pugilismo. No tardó mucho en despertarse la afición en las provincias del centro del Istmo; se concertaron semanalmente encuentros entre el club de Aguadulce y los de poblaciones vecinas. Cuando el de Aguadulce formó un cuadro de beisbol, el doctor Estévez lo equipó de todo lo necesario y además ingresó como lanzador.

— Mi curva era engañosa — dice al hablar de esto — y como nadie había visto curvas de beisbol en el interior de Panamá, nuestro cuadro ganaba siempre.

El deporte es uno de los medios con que aparta a la juventud del mal camino. De otros recursos se vale también para prevenir la delincuencia, a veces con severidad ejemplar.

Un lunes por la mañana se oían en el hospital los alaridos de un trabajador a quien le estaban cosiendo una herida de machete recuerdo de una riña.

— Podría usted anestesiarlo... —observó al doctor Estévez un médico visitante. — Reservo mis anestésicos para los pa-

cientes que no tienen la culpa de estar enfermos — replicó el doctor Estévez—. Estos gallos que salen heridos por haberse emborrachado y buscado camorra pueden muy bien aguantar las consecuencias.

Si en ocasiones extrema la severidad, en otras da muestra de una mansedumbre que conmueve y desarma al más insensible. Al incendiarse los pastos de una de sus dehesas, alcanzó el fuego a la cerca de la dehesa vecina, el dueño de la cual pidió una crecida suma por daños y perjuicios pero convino al cabo, aunque de mala gana, en que remplazasen con otros postes los 385 que se habían quemado. Condición del arreglo fue que todo poste cuya calidad no igualase a la de los postes quemados, que según aseguraba eran inmejorables, podría ser rechazado. Suministró el doctor Estévez carretadas de postes y soportó pacientemente que de cada carretada aceptase el vecino unos pocos y rechazara los restantes. Así las cosas, al estar recorriendo un día la cerca para examinar el diezmilésimo poste, cayó el vecino del caballo y se fracturó un hombro. Lo asistió el doctor Estévez y cuando el vecino, ya restablecido, le pidió la cuenta, limitóse a cobrarle lo que costaron anestésicos y vendajes: \$6.50. Lloró el vecino de vergüenza. Y es hoy uno de los grandes admiradores del doctor Estévez.

A los 63 años es Rafael Estévez hombre que lleva una vida que agotaría a muchos de bastante menos edad que él. Pasa las mañanas en el hospital, ya en la sala de operaciones, ya visitando salas y otras dependencias. No obstante ser la cirugía una de las profesiones más agotadoras por la total concentración que impone su ejercicio, la asombrosa fortaleza de que está dotado el doctor Estévez le consiente operar casi en serie. Le he visto hacer nueve operaciones del abdomen en solo dos horas.

Después del almuerzo dedica las primeras horas de la tarde a los pacientes de la clínica del seguro social. A eso de las tres está de vuelta en casa, una sencilla residencia cuyo patio ha empezado a llenarse de pacientes: los de su clientela particular. Solo después de haber atendido hasta al último de ellos toma el automóvil en que se traslada a la granja, en la cual permanece hasta el oscurecer, viendo que todo esté en orden y bien cuidados los animales.

Se halla de regreso en el hogar para la hora de la cena. Sentado en el portal de la casa con su bella esposa Melsina ⁽¹⁰⁾

(10) El doctor Estévez contrajo matrimonio eclesiástico en Aguadulce el 18 de noviembre de 1922, con la señorita Melsina Mc Williams López. Asistimos a esta simpática boda. La hermana del doctor Estévez, doña María casó con don Demetrio Dutari, de Soná.

la novia de sus tiempos de estudiante de bachillerato — pasa la velada conversando y chanceándose con los amigos que acuden a la tertulia. A eso de las 11 se acuesta y lee por espacio de una hora o más revistas de medicina antes de apagar la luz.

A las insinuaciones que le han hecho en más de una ocasión para que presente su candidatura a diputado o a senador, ha respondido invariablemente diciendo: “Yo soy médico”.

Son muchas las familias de Coclé en las que ha sido médico de cuatro generaciones. Entre sus ahijados — suman hasta el día 271 y aspira él a completar los 500 — hay nietos de presidentes e hijos de peones y de carreteros.

— Cuando voy a Aguadulce — me decía un alto funcionario — se que allá están la iglesia, la estatua del Presidente Chiari que se alza en la plaza y el doctor Rafael Estévez.

Ese hombre es una cumbre; la gente de la comarca cuenta con él lo mismo que con ver salir el sol todos los días. A veces creo que no se acuerdan de que es hombre mortal como todos nosotros. (11)

(Artículo tomado de la Revista Selecciones del Reader's Digest. Tomo XXXVIII, Número 226 del mes de septiembre de 1959.)

(11) El doctor Estévez falleció en la ciudad de Panamá, en el Hospital de la Caja de Seguro Social, el 28 de marzo de 1965. Su entierro se efectuó en Aguadulce en la tarde de ese mismo día. Constituyó este acto la manifestación de una honda y sentida simpatía y un intenso cariño del pueblo aguadulceño, que tanto lo amó, y de parte de sus numerosos amigos y admiradores.

El doctor Rafael Estévez González fue autorizado para ejercer la medicina en Panamá, por la Junta Nacional de Higiene el 20 de mayo de 1925. Fue miembro fundador de la Asociación Médica Nacional y del Colegio Panameño de Cirujanos. Perteneció a la Fraternidad Honoraria Nacional de Estados Unidos Alpha Omega Alpha. Fue médico cirujano del hospital de la R. W. Hebard” y Director Médico del Hospital “Marcos Robles”, ambos en aguadulce y Médico de la Caja de Seguro Social.

